



PROTEO

DIRECTOR:
ANGEL FALCO
JEFE DE REDACCION:
MARTIN CIRES YRIGOYEN

SUMARIO: CARLOS ROXLO dibujo de Hohmann.—LA PLEVADE MENOR (COLUMBIA II PARTE) por Eduardo Acevedo Díaz.—CARTA ABIERTA por Eduardo Marquina.—MI MEJOR SONETO por Juan B. A. Reyes.—LA DERROTA DE REBAJAS por Francisco Anibal Rivi.—ELOGIO por Pablo Abril de Vivero.—LA LEYENDA DE SAMSON por Víctor Pérez Petit.—OFRENDAS por Cabrera Martínez.—NOTAS Y NOTICIAS.—TEATROS.—BIBLIOGRAFIA.

COLABORADORES

ACEVEDO DIAZ, EDUARDO
 AGESTA, ENRIQUE
 AITA, ANTONIO
 BACHINI, ANTONIO
 BARRANTES MOLINA, LUIS
 BENAVENTE, MANUEL
 BURGHI, JUAN
 CAPDEVILA, ARTURO
 DIAZ USANDIVARAS, JULIO
 ECHAGÜE, JUAN PABLO
 FABELA, ISIDRO
 FERNANDEZ RIOS, OVIDIO
 FRUGONI, EMILIO
 FRUGONI, JUAN JOSE
 GARCIA JURADO, MANUEL
 GHIO, JULIO CRUZ
 GHIRALDO, ALBERTO
 GOMEZ HAEDO
 GOMNESORO, ANDRES
 GOMNESORO, JOSE L.
 HERRERA, ATILIO
 HERRERA, ERNESTO
 HERRERA, LUIS ALBERTO DE
 IMPERIALE, ANIBAL
 INGENIEROS, JOSE
 LASPLACES, ALBERTO
 LEON, GABRIEL DE
 LUISI, LUISA
 LUJAN, AGUSTIN
 MALDONADO, HORACIO
 MANINI RIOS, PEDRO
 MARTINEZ THEDY, ENIO.

MARQUINA, EDUARDO
 MENDILAHARSU, JULIO R.
 MEDINA BETANCOURT, M.
 MEZZERA, RODOLFO
 MUÑOZ, DANIEL
 MONTIEL BALLESTEROS
 NIN FRIAS, ALBERTO
 NIN, ALBETO
 PAPANI, GUZMAN
 PEDRO, VALENTIN DE
 PEREZ Y CURIS, MANUEL
 PEREZ PETIT, VICTOR
 RAMIREZ, JUAN ANDRES
 REYLES, CARLOS
 RIU, FRANCISCO ANIBAL
 RODO, JOSE ENRIQUE
 ROJAS, RICARDO
 ROXLO, CARLOS
 SEGUNDO, JOSE PEDRO
 SCHINCA, FRANCIS ALBERTO
 SILVA, MEDARDO ANGEL
 SILVA VALDEZ, FERNAN
 SOSA, JULIO MARIA
 SOUSSSENS, CARLOS DE
 STORNI, ALFONSINA
 TERRA, GABRIEL
 UGARTE, MANUEL
 URBINA, LUIS
 VALLEJO, CARLOS MARIA
 VAZ FERREIRA, CARLOS
 VAZ FERREIRA, M^a EUGENIA
 ZORRILLA DE S. MTIN., JUAN

La colaboración es solicitada

PRECIO DE SUBSCRIPCION

| CAPITAL | | INTERIOR | |
|--------------------|-------------------------------------|--------------------|-------------------------------------|
| TRIMESTRE..... | \$ 2 50 ^m / _h | TRIMESTRE..... | \$ 3 00 ^m / _h |
| SEMESTRE..... | » 5 00 » | SEMESTRE..... | » 6.00 » |
| AÑO..... | » 9 00 » | AÑO..... | » 11.00 » |
| NUMERO SUELTO..... | » 0.20 » | NUMERO SUELTO..... | » 0.25 » |
| NUMERO ATRASADO» | 0.40 » | NUMERO ATRASADO» | 0.50 » |
| EXTERIOR | | URUGUAY | |
| SEMESTRE | \$ 4.00 o/s. | SEMESTRE | \$ 3 00 o/s. |
| AÑO..... | » 7.00 » | AÑO..... | » 5 00 » |

Dirección, Redacción y Administración: ALSINA 317

UNION TELEFONICA 2269, AVENIDA



CON PREMIOS

¡SE VAN A LAS NUBES!

J. GOMEZ ORTUZAR Y CIA
 HUMBERTO 1° 1256 BUENOS AIRES

ASEGUREN SUS OBREROS

CON LA PÓLIZA CONTRA LOS
Accidentes de Trabajo
 QUE EMITE VENTAJOSAMENTE LA

≡ **“ROMA”** ≡

**COMPANIA ITALO - ARGENTINA
 DE SEGUROS GENERALES**

460 - BARTOLOMÉ MITRE - 460
 UNIÓN TELEF. 2523, Avenida

● BUENOS AIRES ●

Dr. JULIO C. LUGONES
ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1282
Unión Telefónica 4169, Libertad

Dr. G.MO. FONROUGE
ABOGADO

Estudio: CANGALLO 456
U. TELEF. 3834, Avenida

Dr. JOSÉ M. GIUFFRÀ
ABOGADO

Estudio: TALCAHUANO 446

Dr. HORACIO B. OYHANARTE
ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1312
U. TELEF. 2954, Libertad

Dr. M. de TEZANOS PINTO
CIRUGIA GENERAL
Ha trasladado su consultorio
a la calle VIAMONTE 2057
U. TELEF. 4653, Juncal
Consultas de 3 a 5 p. m

Dr. CARLOS M. LASTRA
ABOGADO

Estudio: CHARCAS 1555.

TAQUIGRAFIA teórico-
práctica en un mes. Sistema
Roland Olivares. Una verda-
dera revolución dentro del
arte. ¡SOLO 12 SIGNOS!

Instituto Olivares - Corrientes 843

Dr. MARIO OLIVIERI ACOSTA
ABOGADO

CANGALLO 456 U.T. 3834, Avda

Dr. EDELMIRO SERRA
Ex médico del Hosp. Italiano
Especialista en enfermedades
internas y de niños.

PAVON 2374 U.T. 1875, B. Orden

QUARTINO HNOS.
INGENIEROS CIVILES

CALLE RIVADAVIA 1255

U. TELEF. 3590, Libertad

Dr. José Ingenieros

ENFERMEDADES
NERVIOSAS Y REUMATICAS

Lunes, miércoles y viernes
de 1 a 4 p. m.

763, VIAMONTE, 763

Dr. MARTIN REIBEL
JEFE DEL SERVICIO DE GINECOLOGIA
DEL HOSPITAL RAWSON

Consultas de 1 a 3 Menos Miércoles y Sábados
SAN JUAN 3161

Unión Telef. 2496, Mitre

Dr. GENARO GIACOBINI
MEDICO CIRUJANO

RIOJA 2027

U. T. 2684, Mitre

B. SARABIA

PROFESOR DE GUITARRA

Rivadavia 2188 (dep. 3)

BUENOS AIRES

- AÑO I -

- Núm. 11 -

PROTEO

REVISTA

SEMANTAL

Director: ANGEL FALCO — Jefe de redacción: MARTIN CIRES YRIGOYEN
Dibujante: JUAN HOHMANN

Buenos Aires, 21 de Octubre de 1916

La pléyade menor

Columbia

II

Otros aspectos simpáticos.

La vida social presenta en Wáshington fases interesantes. Hay días destinados para "thés", para música y para bailes. Nunca se acumulan estas fiestas, y cada una tiene su colorido y relieve propio, confirmando el antiguo axioma del gusto en la variedad. Los "thés", ya que un nombre había quedar a estos recibos, aunque el thé sea el brevaaje que menos se tome, se subordinan a reglas preestablecidas, adoptándose como modelos los que se ofrecen en la Casa Blanca. Nadie altera esas formas por millonario y caprichoso que sea. Se está a la costumbre que viene de lo alto. El bastón de mando se transforma en batuta y marca el compás.

Los concurrentes a esa clase de fiestas, permanecen de pié, no se sientan en ningún momento, conversan en grupos diseminados, circulan por los salones, se detienen en los pasillos, departen en los ámbitos y se retiran cuando lo creen conveniente. El diálogo y el susurro de las risas, es lo único que se siente. No se hace música ni canto. Ni siquiera se rozan por accidente o "impromptu" las teclas de un piano, o las cuerdas de guitarras y mandolines. Los dueños de casa se están también de pié. Tienen privilegio al asiento exclusivamente, las dos o tres damas que sirven a los que se aproximan a la mesa. Por lo demás, excelente espíritu, elegancia, buen porte; amistades que nacen al paso, relaciones que se

estrechan, preferencias que despuntan, y risas perpétuas. Casi todas las jóvenes ríen sin cesar. Tienen el don de aparecer siempre alegres aunque estén tristes. Su orgullo es enseñar con cualquier pretexto la dentadura, y con ella suelen decir más que con la palabra.

Bellezas, pocas. Caras agradables, en regular número. Rostros sin gracia, una cifra mayor.

Visten bien; sus trajes señalan sin hipócritas disimulos sus formas, por lo general airosas; el descote algo excesivo en los bailes se realza con las finas telas; gustan mostrar la blancura de la piel y cuanto de sus encantos es discreto con soltura y desenfado, tal vez convencidas por educación y observación de que les es necesario no esconder en absoluto las gracias venústicas y constatar que son menos frías que los hombres. Los atraen así por medios sugestivos, aunque no siempre los dominan con facilidad.

He hablado de bailes. A algunos he asistido, correspondiendo a muy cultas deferencias, y he tenido placer en observar con atención lo que en ellos pasa. La danza, por lo común, es casi igual y monótona. Tiene su aire y su compás singulares propios de la sociabilidad, que es original hasta en este sencillo mecanismo de piés. Los giros y el paso son los de la polka, el wals antiguo no se conoce, tampoco los lanceros. Las cuadrillas son extrañas, de una sola parte, en forma de laberinto o de caracol, muy semejante a los juegos metódicos de los niños de las escuelas.

En una hermosa fiesta de esta índole que se celebró en casa del señor John R. Mac-Lean la noche del 31 de Diciembre de 1904, tuve oportunidad de confirmar estos detalles, y otros más curiosos. La sociedad distinguida de Wáshington en esos salones, lucía en flor. Se había seleccionado bien en la clase de la elegancia y del buen tono. Las telas y los encajes revelaban fortunas; la juventud se exhibía resplandeciente; la alegría subía a cada paso de punto, — una alegría extrema, casi desbordada, con olvido completo de preocupaciones y de penas íntimas, tan radiante como un claro de sol en un cármén de estío; con lo que digo que había perfumes y fluidos magnéticos en aquellas cabezas rubias y ojos azules, en noble rivalidad con otras de cabellera obscura, rara

vez negra, y ojos pardos, muchas en bustos de estatuaria antigua, húmedos los labios rojos, columnarios los cuellos, los senos palpitantes entre oleadas de jolgorio, cual si de la hora que describo a media noche por filo, brillase con el nuevo año una estrella mejor y al romper de la mañana descendieran por vez primera los arcángeles de Milton para esparcir aromas desconocidos al mundo.

Las damas escogen sus caballeros. Estos son los que "planchan", en todo caso. Al efecto, hacen uso de vistosos objetos que la directora o bastonera de turno trae y reparte entre sus compañeras, consistentes en barnizadas varillas adornadas de rosas artificiales, en bastoncillos con pendientes plateados, en artefactos de piel simulando zamponas y en otras quincallas de salón, que acaso tengan su significado especial en el lenguaje del simbolismo y la galantería.

Encontrado el caballero, cada una le alarga el objeto y le obliga a danzar de inmediato, o lo compromete para la pieza que ha de seguirse, todo sonriéndose siempre, pero sin pronunciar palabra. Basta la seña, que se obedece como a consigna militar.

Por dos o más horas, el espectáculo no varía, en tanto que sigue afluyendo la concurrencia, al extremo de no poderse mover con libertad en los salones. No se permiten grupos en la zona de actividad terpsicoriana, ni aún cuando haya sobrevenido una tregua; pues en el acto una de las gentiles dominadoras de la escena se acerca rápida y con frase breve e imperativa, dice: "estorban".

Lo mismo con los asientos. Una dama se aproxima y hace un gesto de mando. El poltrón desaloja incontinenti.

La mujer es reina. Ella organiza las fiestas y se hace lo que ella ordena sin réplica ni reparos. Viejos y jóvenes acatan y se consuelan con ver y esperar, los unos que vacúen los sillones, los otros que se les dispense una gracia.

Contemplando esto a mi lado, me decía un inteligente panameño: "es el espíritu imperialista que han de inculcar después a su prole".

Minutos antes de media noche, pues los bailes no duran mucho más, especialmente si el alba que asoma es de domingo — día sagrado de oración y continencia, — la danza to-

ma creces, el columpio es más vivo, la velocidad del giro mayor, y como el piso carece de alfombra, encerado con esmero, el paso se convierte en arrastre y el botito en patín, empezando el torbellino en medio de un vértigo creciente en que el placer rebosa, las pupilas destellan, brota a raudales la risa, se rasgan y crujen las telas, sin que se sepa a criterio cierto qué es lo que se baila, si cotillón, polka, boston o farándula, pues el tropel deslumbrante no permite calificar la pirueta y el balanceo seguido de patinación inesperada.

Es entonces cuando una lluvia de serpentinas cae de los balconetes altos del salón formando múltiples bandas de colores; un elenco de caballeros rodea con una cinta resistente a los que bailan, y girando veloces van oprimiendo poco a poco el conjunto con algazara en aumento, hasta que las parejas tropiezan entre sí, un sexo recibe al otro en brazos o lo rechaza por la violencia del envión, y mientras que algunos escapan al cerco sin dejar de agitarse frenéticos en el espacio libre, los que están opresos en el centro se sostienen recíprocamente ya extenuados por la fatiga y el mareo.

Es la sorpresa.

El panameño socarrón me observó: "nadie puede negar que esto sea distinción y finura".

Así que el delirio de la danza llegó a su período álgido, una nueva impresión vino a darle intensidad extraordinaria.

Como se acercaba ya el año 1905, e iban a sonar las doce, de la ciudad al parecer dormida y del tranquilo Poto-mac se alzaron de improviso mil ruidos indecibles, a cual más penetrante y sonoro, llenando el espacio todo de la metrópoli e invadiendo en gruesas ondas el interior de los hogares.

En aquel deforme concertante de confusos rumores, sobresalían los silbatos ya roncós o agudos de las locomotoras y las naves, entonando al unísono, al nivel incomparable de grandeza y poderío.

Por largos minutos se extienden fragores de la atmósfera, mezclándose a ellos no pocas voces de campanas y el estridor de los trenes eléctricos que se cruzan en todas direcciones, muy semejante a prolongados bramidos.

Verdad es que muchos de los silbatos remedan tam-

bién el del toro y el búfalo, para que hasta en esos detalles se reproduzcan los sonos propios del medium y haya en todo originalidad nativa.

Proyectándose estaban los ecos a grandes distancias como si el sábado aquel fuese de resurrección, cuando en los salones del señor Mac-Lean sobrevino segunda sorpresa.

Todas las parejas se proveyeron de cornéticas, flautas, cornamusas, pitillos, y se pusieron a soplar de un modo tan desaforado que no hubiese sido suficiente a vencer la algarabía una fanfarria entera.

—“Música de angelitos” — dijo el panameño.

Simultáneamente con los toques y silbos se hacían galopas y resbalaban los danzantes en la madera con cera como sobre un lago helado. La orquesta acompañaba al extraño coro y el tropel, confundiendo por completo sus sonos en la ruidosa zambra, y seguía cayendo de los balconetes la lluvia de serpentinas de matices caprichosos, de manera que al enredarse en los brazos y lindas cabezas ofrecían a algún poeta buen golpe de vista para un cuento de fantasía.

De pronto, cesó aquel aturdidor bullicio. Había sonado la hora del descanso, y comenzó el desfile...

Fiestas de este género son excepcionales, como puede deducirse de la fecha en que se realizó con lucimiento y pompa.

En Estados Unidos se vé siempre volar el águila por todas partes, y hasta en ciertos bailes hay algo de ese vuelo. Cuando los millonarios habituados a la vida vulcánica de fábricas y usinas gigantescas, gastan en placeres, tienen en cuenta el honor de su bandera. Dan, con la misma resuelta voluntad que prodigaron en el trabajo.

Cierto es que algunos se deciden a ello ya viejos. La juventud y la hermosura, con sus esplendores tibios de primavera, se les ofreen de súbito como una revelación de luz suave y bella, insuperablemente más adorable que las fraguas abrasadoras y el hierro al rojo blanco.

Creían tal vez que la vida les era corta para hacer fortuna, y así que la han poseído con exceso, han vuelto los ojos hacia los hechizos verdaderos de esa vida, con sólo el dolor de Faustos en el corazón y la mente. El ideal de la lucha y

el combate, fué el oro para obtener las dichas suspiradas; y a la vuelta del tráfico y los mercados con las maletas al hombro, han solido resultarles que ya es tarde, que el cerebro está blanco o calvo, y que la ilusión pura si surge entre un mundo de guarismos, es para sonreirse irónica de la fealdad y la impotencia. Su ensueño sería volver a la juventud con la experiencia adquirida, y los millones en arcas. Cálculo de intereses "de intereses"! Desgraciadamente falla, y estos viudos con sólo dos hijos, o célibes sin ninguno presentable, se dedican a rodearse de los fulgores femeniles, porque concluyen por ser "feministas" a lo Saint-Beuve, y hasta aprenderían a bordar para ayudar en sus labores a las jóvenes de positivo encanto. Sin duda por tales causas y otras análogas, entre ellas la de multiplicidad de divorcios y de matrimonios sin hijos, un buen obispo con séquito, pidió audiencia al señor Roosevelt, y le expuso sus quejas. El presidente, entre otras cosas interesantes, terminó su bien meditada respuesta con estas palabras:

"No sé a punto fijo lo que deseáis que yo haga; pero os prometo que haré cuanto me sea posible por cooperar al fin que os proponéis. Una de las fases más desagradables y peligrosas de la vida familiar entre nosotros es la disminución de nacimientos y la flojedad de los lazos matrimoniales entre las familias americanas de antiguo. No hay para qué decir que lo mismo tratándose de razas que de individuos, no es posible que haya prosperidad material, mejora en los negocios ni desenvolvimiento artístico ni científico si la raza comete suicidio. Es para mí una fortuna, señor obispo, esta oportunidad que se me da para trabajar con vosotros en obra de tan vital importancia para el bienestar nacional."

Naturalmente que en esta digresión, no he querido hacer referencia al señor Mac-Lean, que tenía esposa y un hijo siquiera, y cuyo buen gusto alabé en su tiempo sin reservas, como lo recuerdo ahora como ejemplo de liberalidad y cultos hábitos sociales.

Propiamente, del punto de vista estético o artístico si se quiere, la musa de la danza norte-americana no es aquella griega que se representa con una lira en la mano, la sien orlada de guirnaldas, y ceñida por una diadema, con la poesía

de lo clásico y el prestigio fascinante de las cosas del Helicón.

Es una musa sin lirismos y sin flores, pues las damas no las llevan ni los caballeros las ofrecen; musa más hábil para la gimnasia calisténica que para el paso de academia que responde a la nota musical; bastante monótona en sus movimientos y compases, y demasiado turbulenta en sus finales, en que los bailarines hacen su gusto sin sujeción a reglas y la orquesta desafina de un modo primoroso. Las piezas de baile y los aires no difieren; son los mismos en todas partes; se tiene el prurito de no aceptar sino lo que ha nacido bajo el clima y trae sello propio, y hasta se cantan o tararean con entusiasmo los más banales fantaseos de maestros nativos al paso de polka.

Hay que medirse mucho en el galanteo. Palabras muy expresivas suelen ser prendas seguras, y aún bases de contrato formal, según las circunstancias. El futuro marido, como el pez, se coje por la boca. Las jóvenes son por lo general simpáticas, liberales en sus modos y costumbres; gozan de su libre albedrío sin menoscabo y con el respeto de todos; tienen algo de varonil y de práctico en sus proceder, y a "prima facie" parecen frías e indiferentes. Pero, esto último no es cierto. Tienen corazón sensible al afecto, e inteligencia bien cultivada. Por eso, hablarles de amor, tiene sus serias consecuencias para el que lo hace, si en su gracia ha caído, porque no demora el reclamo, ni se dan largas al galanteo de que hablo.

Por motivos de esta naturaleza, ocurren con frecuencia acciones de daños y perjuicios, en distintas clases de la población.

Los dragoneos de calles y plazas; el asomo a los balcones; las trovas al pié de la reja, son desconocidos; lo primero, porque el sexo fuerte no se presta al "plantón"; lo segundo, porque nadie sale a ellos, siquiera tenga la casa doce pisos y carezca de patios, pues el aire se toma caminando o de paseo en las afueras; lo último, porque no existe espíritu romántico ni cosa que se le parezca en tierra fecunda de agricultores e industriales.

Crear que el verso o la canción pudieran hacer camino

en la vida de sentimiento, sería lo mismo que pretender convertir la avenida Pennsylvania en una antigua calle de Toledo.

En las ciudades fenomenales del norte, el ideal tal como se considera en la raza latina es un problema sin interés, porque la gracia está no sólo en saber sentir, sino en saber vivir.

La educación en las escuelas, y la del hogar, preparan los sexos para la existencia suelta, con fácil desligue del primitivo afecto apenas se llega a edad adulta. Moralmente se inculca el principio de que cada uno es hijo de sus obras, que se debe estar listo para la lucha en todos los momentos, según la profesión o industria que se escoja, lo que explotado convenientemente ha de dar con la constancia y el ahorro la independencia a cada uno.

Las mujeres se dedican a algunos ejercicios fuertes. He admirado gallardas amazonas, excelentes nadadoras, diestras aficionadas al "tennis". Muy contadas tiran al florete. Siempre son más que los hombres, aunque parezca extraño. Estos desdeñan el ejercicio de las armas. El arma de fuego, el sable y la espada sólo se usan y perfeccionan en los cuarteles. Lo curioso es que ni el box se practica. En largos meses de observación, nunca ví dar un simple golpe de puño en Wáshington y otras ciudades. Ni siquiera en el campo y villas veraniegas, entre gentes de músculo y ánimo pendenciero. Sería casual. Pero me parece que, a pesar de la fama, el box y la esgrima de sala sólo se ejercitan por unas centenas de individuos donde tantas decenas hay de millones. La herramienta del oficio se les antoja mejor, y piensan bien. Para las cuestiones de honor, están los jueces; y las indemnizaciones en moneda sonante, como efectos del divorcio.

Hay recibos especiales para música, habitualmente de tarde. Funcionan buenas orquestas de profesores escogidos, en calidad y cantidad. En alguna de esas fiestas, su número llegaba a sesenta. Se alternaban las sinfonías con "intermezzos" de canto, con la particularidad de que los músicos sobresalían como intérpretes del arte europeo, y con la singularidad de que los cantantes eran italianos. Italia y Alemania daban los números. Coloco en primer término la patria

de Verdi, porque en esos conciertos, si se pedía repetición de audiciones, era para frutos del ingenio de sus hijos. También en el "bel canto", Wagner venía detrás con su Lohengrin y Tannhauser. Cosa rara que no se pusiera delante de esas obras maestras un producto americano en competencia! Es que no tienen todavía bien afinado el oído, a causa sin duda del estruendo diurno y nocturno de las máquinas. Algún día ha de ser, aunque las máquinas van en aumento y el estridor se asemeja al trueno, al punto de que afinación en música y rima en poesía busque refugio en los senos de la tierra por no hallar ambiente propicio en la superficie. El poeta nace, dice el adagio y yo añado: el músico también, porque es el poeta del sonido. Para que ellos nazcan y prosperen, necesitan de una atmósfera sin otros ruidos que el muy embrollado de los pájaros en las selvas, el del viento en los follajes y ruinas, el de las olas en las rocas y en las playas. La gran poesía requiere sociabilidades en gérmen con ideales en perspectiva, como la gran música precisa tierras del sol, en donde el violín y el arpa suenen al soplo de las auras y esbozen dramas líricos en el silencio de la noche sin que los pulsen dedos humanos.

Pero, esto queda para la nota de lo intelectual.

EDUARDO ACEVEDO DIAZ



Carta abierta

Ha partido el Peregrino armonioso que nos trajera el mensaje real del alma de España, madre de la Epopeya.

Nuestra América parece más diáfana en sus horizontes espirituales, ahora que ha pasado junto a su corazón, el espíritu solar del Poeta máximo de la estirpe. Las sendas por donde ha ido, se han florecido en claridad y en cada una de nuestras almas hay un poco más de resplandor de Bondad y de Belleza, porque ese es el milagro preclaro de Nuestra Señora la Poesía; porque el poeta lleva en su alma como sagrada energía latente, la virtud de iluminar y de agrandar la vida proyectándola sobre la Eternidad.

Los escenarios rioplatenses resuenan aún con el eco de las grandes aclamaciones que saludaron el paso del Poeta, y acompañaron como coros triunfales el prodigio de sus evocaciones magníficas. Fué como si hubiese caído en nuestro río de plata, el sol de fuego que se puso en Flandes, llenando de claridades rojas y de estruendos de gloria, el corazón del continente.

Por su virtud de creación, y la de sus admirables intérpretes, la epopeya de la raza, se hizo real y viviente entre nosotros; por la maravilla suprema de su genio, el rojo manto histriónico fué verdaderamente púrpura imperial, y las figuras de las viejas leyendas se animaron a su soplo épico despertándonos un momento de nuestra vida gris, que es también un sueño de mediocridad, para exaltar nuestras almas hasta la comprensión de su desmesurada grandeza...

Porque lo cierto es que nunca la corona de Isabel de Castilla se ajustó mejor a sienes femeninas, que en la cabeza de doña María Guerrero, y jamás el manto del orgulloso rey de Aragón se plegó a más augusta solemnidad que en los hombros de don Fernando Díaz de Mendoza.

América y España, deben a Marquina, y a sus excepcionales intérpretes, ese regalo de poesía excelsa, y de ex-

celsa evocación. Por ellos perdura en nosotros el amor a la grande España de los tiempos de bronce; ellos son los mantenedores de ese fuego de la más gloriosa tradición del teatro castellano.

Ahora el peregrino armonioso, va por tierras de Indias, con sus alforjas repletas de bellas leyendas; y América se agranda al paso de este nuevo conquistador de paz, Gran Capitán de nobles idealismos, que trae a nuestras tierras el recuerdo de las viejas aventuras resonantes.

El ilustre poeta nos envía una extensa carta cordial, donde nos habla de sus viajes y sus proyectos. He aquí algunos de sus párrafos:

Señor Angel Falco.

Presente.

Mi querido amigo:

.....

He visto algunos números de «Proteo», y me han producido una excelente impresión. Le agradezco sus bondades y amabilidad, encabezando con mi retrato el segundo número de su revista.

He recibido y leído su «Oda a Cataluña» y creo que conmigo todos los catalanes le agradecerán muy de veras, ese canto luminoso en que no se habla de Cataluña y de España, de memoria, sino con un afecto más hondo, porque nace de un convencimiento muy justo y atinado.

Cuando tenga un momento de paz y de tranquilidad, y escriba algo adecuado, sin prisas, recordaré que por medio de Vd., me ha brindado «Proteo» la hospitalidad de sus columnas. No me comprometo a escribir a fecha fija, pero no me olvidaré de su amable revista.

Por el Pacífico pienso viajar hasta Centroamérica, y pasar a Puerto Rico y Cuba. Desde allí, a fines de marzo regresaré a Europa.

Mi dirección en Madrid es Plaza de las Cortes 6, s/c.

Le abraza y queda suyo devoto amigo y compañero

EDUARDO MARQUINA

Mi mejor soneto

¡Vates: los que de gloria estáis sedientos!
Los que ambuláis a miles, por el mundo,
construyendo en el aire, la grandeza
pues que, para cantar, resultáis mudos,
¡tomad resueltos el ejemplo mío,
buscad la rima donde yo la busco!

Compredí que mis manos de labriego
están llenas de callos; que son duros
para pulsar la lira, y solo aciertan
conduciendo el arado en el terruño;
Viendo que las vetustas Academias,
--guardadas cual harenas-- por cunucos,
fustigan sin piedad, toda poesía
que no tenga un cariz, muy a su gusto,
yo pretendí ajustarme a los caprichos
de esos «Dómines», los de coma y punto;
sin duda, el verso estaba «bien medido»,
pero quedaba el pensamiento trunco.

Y por tal, resolví volver de nuevo
a la era feraz. En un minuto,
uncí, la noble bestia que ayudóme
a fecundar la Tierra; --estaba oscuro
y empecé a trabajar.-- Catorce veces
había roturado el suelo rudo,
y dije: ¿son catorce?.. ¡Es un soneto,

cantado en el lenguaje del futuro!..
Mi Pegaso es el buey; siendo mi arado
la lira más vibrante: ¡Justo! ¡Justo!..
¡Qué vengan los señores académicos
a desmentir mi aserto, les escucho!

Y de pronto, un calor que me enervaba
desperezó la selva. Los murmullos
se insinuaron después y mil visiones
de luz aparecieron. ¿Qué es? --pregunto--.
¡Y era el buen Padre Sol que iluminaba
el simbólico verso de mi surco!..

JUAN B. A. REYES



La derrota de Rabagás

El simbólico personaje de Sardou, el clásico arribista está de duelo... La constitución del ministerio radical ha defraudado sus esperanzas y enardecido su espíritu pequeño al calor de despechos y ambiciones póstumas... El luto de su levita impecable se ha hecho más melancólico y sombrío al caer del pedestal de barro con que una falsa "élite" levantó su figura ministerial durante veinte años de corrupción administrativa, en que el cinismo de unos y la debilidad de otros organizó sabiamente el saqueo del tesoro público.

Rabagás, hombre de gobierno, formó parte de todas las administraciones, adaptándose con un mimetismo asombroso a las variaciones de la cosa pública. Siguiendo el aforismo de Faguet, para permanecer en la misma opinión cambió de partido cada seis años y cambió de opinión cada ocho días para permanecer en el mismo partido. Demagogo a ratos, conservador permanente, hombre de posición social, fué el mascarón de proa de las oligarquías, con la nave a todos los rumbos, salpicado por todas las corrientes...

Formó parte de todos los gobiernos con su flexibilidad de convicciones y su servilismo ingénito. Su espíritu mucilaginoso se plasmó a la más leve presión capitolina y se hizo estadista y hombre de gobierno con sólo vender el alma como el viejo Fausto en cada esquina de su calle triunfal.

Hombre de gobierno, fué la más alta expresión de ese "canibalismo burocrático" que como una enfermedad americana estudia un escritor chileno. Insaciable en su hambre de puestos públicos hizo crujir hasta los huesos de sus propios amigos en el crudo festín del presupuesto. Hombre de gobierno, ciudadano providencial, nació al arrullo de las bru-

jas shakespearianas que lo saludaron “¡ministro!”; consejero perpetuo de una democracia anémica y dificultada por taras caudillescas; personaje consular que ahuecó el histrionismo para darle la solemnidad de un canto litúrgico en nuestras misas personalistas, cada sacudón del poder al desarreglarle la levita hizo entrever sobre la desnudez de su egoísmo las alforjas del mendicante palaciego...

Este personaje es universal, es eterno. Vivió en Atenas bajo el nombre de Diceopolis esculpido en un bloque de barro por el genio de Cristofanes. Este comediógrafo sublime lo coloca con el pseudónimo de Demostheno mendigando a los personajes influyentes que pasaban por su puerta. Ya se llame Diceopolis como Rabagás, su contextura moral es la misma, parásito histórico de todos los acontecimientos, ya sean la tiranía como la revolución; cariátide burlesca que preside el desfile de todas las cortesanas, ya sean la de los aristos como la de los demagogos. El ha sido algo nuestro, algo indispensable en nuestro mundo político por donde pasó su silueta aristocrática durante muchos gobiernos como una continuación de errores y obsecuencias, siempre sonriente y dispensador de favores. Buckingham rampante que dejara rodar los gajes del presupuesto en las fiestas doradas de la oligarquía.

La democracia triunfante lo ha relegado al olvido del club, cortándole para siempre el cordón umbilical que lo adhería al presupuesto de la nación y hoy, mustio y dolorido, en su retiro obligado, siente melancólicamente como llegan hasta él las ovaciones del pueblo a los triunfadores del comicio libre. Voces hombrunas de salud y de fuerza han sustituido a sus cascabeles de artificio. Garra de hombres y calor de almas reemplazan a sus uñas ambiguas y a sus reflejos de estufa de invernáculo. Una era de honestidad y de deberes patricios empieza para los argentinos en que son cargas los cargos públicos y los artículos de la constitución imperativos, categóricos del gobierno.

Sobre los escombros del desastre administrativo hay que levantar la economía nacional para los bienestares del mañana. Y para esa se necesitan: garras y alma.

Por eso Rabagás sin ministerio como un miope sin lentes

anda dando tumbos por los círculos aristocráticos, no ocultando su despecho póstumo, ni sus maledicencias enconadas. No puede consolarse en la derrota que lo arroja de la Casa Rosada como un residuo cualquiera... Y tiene la obsesión del nuevo ministerio como un clavo metido en la frente. Cuando habla del nuevo gobierno su lengua parece al agujijón del alacrán; pica y envenena.

Para Rabagás es un atentado a la cultura, un bofetón a los buenos hábitos del gobierno haber llevado al ministerio, como él dice, hombres oscuros, poco conocidos, anónimos socialmente. Contra ese crimen se rebela airado, vaticinando cataclismos y caos imaginarios. ¿Prescindir de él, dejarlo en blanco a él, que era un huésped obligado de la Casa Rosada? Error, irreparable error, que nos depara males sin cuento.

Puede descansar tranquilo, Rabagás, en su amable destierro de las noches de club, alzando entre el incienso de la charla amena la idolatría de las épocas idas...

Nada ocurrirá de violento ni áspero en la evolución de nuestra democracia, ningún cataclismo desquiciará el eje directriz del progreso colectivo, ni desviará a los hombres que el pueblo ha plantado sobre el escenario político. La violencia de las conmociones se incuba en los desequilibrios del ambiente, en los artificios de la vida representativa, en las anormalidades de la constitución, pero, nunca jamás en las instituciones que viven y en los personalismos que mueren, cuando se abre el comicio para el pueblo y se clausura el ágora del derecho para los atropellos de la fuerza!

Puede descansar tranquilo Rabagás; los hombres que llegan al gobierno, tras un hombre representativo y austero, llegan custodiados por el pueblo, han sufrido con él; han bregado con él y han triunfado con él, regando con sudor y con sangre los surcos donde palpita el germen de los tiempos nuevos. "Hombres oscuros", porque su integridad los hizo despreciar la notoriedad de los servilismos claudicantes con la misma virtud intuitiva con que el armiño desprecia el barro de los charcos; hombres oscuros, porque supieron mantener un ideal sin traicionarlo contra todas las intemperies y fatigas del camino, mostrando como la piedra que resiste al oleaje, las aristas aceradas del carácter — ese polo norte

del espíritu al decir de Emerson — en una época en que a la república le sobraba espinazo para doblarse; hombres oscuros, que han pasado su probidad por todas las pruebas del fuego y del fango, sin alterarla y que ostentan orgullosos esa misma virginidad oficial tan escarnecida, tan criticada, y que es mil veces preferible al impudor de la cortesana política que fué de todos los gobernantes al caer de lecho en lecho en las degradaciones del poder.

Duerma, Rabagás, tranquilo, sin insomnios ni pesadillas demagogas, la república necesita renovarse en sus ideas y sus hombres, cambiar de rumbos, marcar nuevas orientaciones; no es posible hacer transfusiones de sangre a organismos caducos, ingertar proles de grandeza en matrices enfermas.

Nuevos tiempos, nuevos hombres, tal es la fórmula del gobierno actual, y realizada por todas las transformaciones históricas, por todas las renovaciones del espíritu humano.

Bienvenidos esos hombres oscuros que arrojan los grandes vientos de la democracia para conducir los pueblos hacia el futuro. Vienen a llenar una misión y traen providencialmente en sus entrañas los gérmenes de un mejoramiento colectivo que pudieron salvar de los desastres como las aguas desbordadas dejan entre el barro las simientes que arrebataron en sus caídas para florecer más tarde. Ya se regularizará su acción, porque la obra comenzará por rectificar las angulosidades del pasado para rectificarse después a sí mismas en el presente. Si la impulsión le lleva demasiado lejos, se medirá, se graduará con la experiencia hasta llegar a la normalidad del progreso estable.

El emblema del espíritu de rectificaciones ha dicho un pensador contemporáneo, es un cincel no una piqueta, vida de perfeccionamiento no de aniquilación.

No se puede prejuizar sobre el valor de los hombres en el gobierno, mirando solamente su origen. Si como afirma Wallace en su Darminismo “los mejor organizados, los más sanos, los más activos o los más inteligentes, ganarán a la larga inevitable ventaja sobre los que no están dotados de estas condiciones” en esto se refiere a la aptitud, y esa aptitud no es privilegio de ninguna casta, ni de ningún círculo determinado.

Deje Rabagás, que hombres nuevos traigan al gobierno de la nación junto con el caudal de sus energías, la savia generosa de sus vidas incontaminadas; duerma en paz, envuelto en la mortaja de su levita impecable de trasnochador elegante como un muerto sin gloria, que una época nueva corona la democracia argentina para perpetuar los laureles del pasado en los rudos trabajos del porvenir, llamando a los ciudadanos que quieran contribuir a la grandeza común con aquella divisa de las viejas órdenes de caballería: "Haz lo que debes; triunfe quien pueda."

FRANCISCO ANIBAL RIU



Elogio

¿Cómo entonar la estrofa que encierre en su armonía
el plástico prodigio triunfal de tu belleza?
¿En dónde hallar el cáliz—primor de orfebrería—
que guarde la fragancia de tu gentil realeza?....

Eres como un ensueño de luz y de dulzura.
Tu azul mirar de estrella sereno se deslíe
por entre la opulencia de tu pestaña oscura,
y hay tras de tus pupilas una alma que sonrío...

El sello de tu estirpe soberbia y esplendente,
fulgura en tus encantos que, inusitadamente,
fundieronse en la gloria de un mágico crisol;

y dicen los prestigios de tu alba aristocracia
que nunca, en los dominios rientes de tu gracia
—donde el Amor florece—se ha de poner el Sol!....

PABLO ABRILLY DE VIVERO



La leyenda de Samsón

Aquella noche Dalila se despertó con el espanto retratado en los ojos. Sobre los muelles tapices, tejidos con pelos de camello, su hombre dormía cavernosamente, recogido como un bloque errático, mostrando por una fuga de la manta carmesí los enormes biceps tallados en granito.

Y entonces, a la luz cadavérica de la mecha que ardía en un plato de aceite, la mujer vió distenderse su capricho femenino con mayor amplitud que en el sueño: el Espanto se rodeaba con una guirnalda de rosas para sorprender más fácilmente a la nueva Eva.

—Eres la fuerza incontrastable, el vigor que crea orbes y la energía que convulsiona la naturaleza. Nada se te resiste, porque una contracción de tus dedos desarraigaría encinas. Y bien: yo, que soy fragilidad y tengo miembros amasados con pétalos de rosas, dominaré tu vigor y te convertiré en un niño. Bajo el poder de mis brazos, que sólo tienen fuerza para retener durante un minuto la fuga de un beso, se humillará la potencia de tus músculos, hechos para sofrenar las iras de los leones del desierto. La belleza dominará la fuerza bruta.

Y en la penumbra traicionera del lecho de amor, Dalila cortó los cabellos a Samsón.

El Espanto abandonó su gesto hierático para sonreír con unos dientes felinos.



Y desde aquel trágico momento, la abominable Emperatriz fué la dueña absoluta de su esclavo. Convertido el co-

loso en un niño, lo transformó luego en un juguete para disimular el hastío de sus ocios.

—Ahora eres mi esclavo. Los aros formidables que hacían la cadena de tus músculos, se han convertido en nuevas joyas de mis tesoros. Puedo jugar con ellos como con mis brazaletes de Samaria.

Y la dominadora concibió un nuevo capricho. Sobre trébedes herrumbrosas puso la marmita rebosante de hierbas prohibidas. La estancia se colmó con sahumeros nigrománticos. El elixir descubierto por las razas incrédulas que frecuentaban el Tigris en ignoradas correrías, hirvió en el rincón más obscuro de la estancia de la Soberana.

—Quiero que seas hacinamiento colosal de rocas, para convertirme en la inmensa tierra de mi propiedad. Tus agrios músculos harán la cadena colosal del Cáucaso; tu pecho helado, tu pecho solitariamente inmenso, será la desamparada Siberia; tus ojos empañados de nieblas, me brindarán deslumbramientos de auroras boreales en las vecindades árticas; y tus miembros colosales se extenderán a lo lejos para limitar los imperios extranjeros.

Después, en voz más baja, agregó:

—Tu corazón está muerto, y será la Polonia. ¡Jamás despertará tu corazón!

Y derramó el fatal licor sobre la cabeza rasurada del coloso.



Cruzaron entonces silenciosos los siglos por la esfera celeste, haciendo encanecer los astros. La Osa Mayor peinaba sus cabellos de plata mirando, allá abajo, a horcajadas sobre la vetusta Europa y el Asia bárbara, la impotente víctima de Dalila. Frío, colosal, insensible, el gigante Samsón dormía su sueño colosal de granito.

Y una inmensa piedad fué acogiéndolo al seno de las pálidas constelaciones. Al través de la fabulosa inmensidad, las estrellas se repetían los martirios que diariamente inventaba Dalila para flagelar a Samsón.

—Esta tarde — decía un astro extraviado en un rincón

lejanísimo de la Vía Láctea, — esta tarde, al salir de su baño la altiva señora, y mientras sus damas trataban de distraer su hastío haciendo febeas comparaciones con el oriente de sus perlas, ha concebido un nuevo capricho. Ha enviado sus más expertos marinos a los arrecifes luminosos del mundo heleno para buscar la hidra de siete cabezas. Sueña convertirla en un látigo, con que azotará las espaldas del titán para ver cómo es el llanto de las rocas. Ha inventado el knut.



Corrieron aún muchísimos años. Nuevas razas pululaban en el planeta, agitadas por ensueños locos y por frenesís sangrientos. Ya Jehová no creaba más esos gigantes poderosos que eran la alucinación de los filisteos. Así, por lo menos, lo aseguraban triviales pajes, de figuritas de "biscuit", perdidos en los elegantes salones de las cortes palaciegas. Pero, lo cierto es que otra raza de gigantes crecía en una cesta de mimbres que llamaban Enciclopedia.

Y un día, un resplandor rojizo tiñó de púrpura la frente de los astros. Un gigantesco cometa que amenazaba al Sol, fué increpado duramente por aquéllos.

—¿Qué sabéis vosotros, solitarios del desierto de la noche? — protestó el errante viajero. — Los hombres han hecho, allá abajo, lo que no lograréis hacer vosotros jamás, astros orgullosos, aquí arriba. Y si queréis desmentirme, rompéd esa cadena formidable que os atrae y os liga los unos a los otros.

—¿Qué han hecho los hombres? — interrogó un lejano planeta.

—Han proclamado sus derechos y la libertad.

Entonces la Osa Mayor lanzó una carcajada ciclópea.

—No nos vengáis con patrañas, aventurero — gritó, cuando cesaron las violentas convulsiones de su risa. — Desde aquí, veo aún a un gigante encadenado por la implacable Dalila.

—También lo vemos nosotros — murmuraron los astros con honda pena.

Y esa noche, el llanto de las estrellas empapó toda la tierra.

•••

Pero el horrendo crimen de Dalila estaba denunciando al Infinito, y el Eterno escuchó las voces de los astros.

—¿Dónde está Samsón, el pecador? — preguntó a sus serafines.

—Señor — contestaron éstos; — Samsón no existe ya, o por lo menos no existe como tu sabiduría le había creado. Ahora es un esclavo, una insensible roca que duerme, duerme, duerme eternamente. Dalila ha puesto sobre su rapada cabeza el orgulloso pie de las conquistadoras.

El Eterno frunció el ceño. Luego dejó caer lentamente las bondadosas palabras de redención:

—Samsón, despierta.

Y Dalila ha sentido con horror, bajo su planta, estremecerse el titán de roca.

VICTOR PEREZ PETIT



Ofrendas

I

El prado se inflamaba de amapolas
que ensangrentaban tu zapato blanco,
y al fin, en la penumbra de un barranco
nuestras desdichas, se encontraron solas!

Un cisne como un lirio, entre las olas
pulcras y rumorosas del estanco,
signaba, melancólico a tu flanco
la angustia de inauditas barcarolas!

Y a impulsos de quien sabe que coqueta
insinuación, en el surath violeta
de tu falda, sonriendo a mi destino,

recliné la cabeza taciturno,
y parecióme que el plafón nocturno
goteaba estrellas sobre mi camino!..

II

Lloraba en el teclado de tu piano,
del divino Chopín, un casto ensueño,
y en el arrobamiento de mi sueño
yo consolaba a mi dolor, en vano!

Los jazmines tan albos de tu mano
sobre la ebúrnea tecla, con empeño
corrieron, desmayando en un risueño
canto de amor, a mi querella insano!

Hubo un silencio en el salón. Tu frente
puso en la mía misteriosamente
el postrer beso del divino trozo...

Y al ascender en un versátil giro
en nuestras almas estalló un suspiro
que en nuestros ojos pareció un sollozo!

CABRERA MARTINEZ

Notas y Noticias

La caída de Pettirossi

Una nueva y gloriosa víctima de la epopeya icaria. Pettirossi, el audaz y simpático aviador, ha caído en uno de sus arriesgados vuelos. Un zarpazo de la muerte, lo ha fijado para siempre en la eternidad de la gloria. Como Newbery, como Chávez y como tantos otros héroes del aire, Pettirossi ha rubricado con su muerte, la luminosa trayectoria de su vida.

El duelo del Paraguay, su patria, es también el duelo de América.

Nuestro número extraordinario

Debemos hacer constar el gran éxito que ha obtenido nuestra revista con el último número que se ha agotado a pesar de su gran tiraje. La colaboración inédita del doctor Irigoyen, ha sido reproducida en muchísimos diarios y revistas de la Argentina y del Uruguay, como asimismo algunos artículos y las opiniones de los intelectuales y políticos uruguayos. Nos hacemos un deber en dar gracias a los colegas que han hecho esas transcripciones y en particular al difundido y prestigioso diario «La Epoca» que tan gentilmente se ha ocupado de nuestro «Proteo». A este estimado colega pertenecen los siguientes párrafos que encabezan el artículo de nuestro director publicado en el número pasado.

—Un juicio sobre el doctor Irigoyen. «En el número extraordinario aparecido con motivo de la transmisión del mando presidencial, la revista «Proteo» publica el hermoso artículo sobre el doctor Irigoyen, que reproducimos más abajo.

De todo lo que se ha escrito hasta ahora, nada refleja quizás un juicio tan acabado e imparcial sobre la personalidad del primer magistrado de la nación, como el artículo referido. Con una exactitud admirable, su autor, el inspirado poeta uruguayo señor Angel Falco, hace un estudio psicológico del doctor Irigoyen a través de su larga actuación en el partido radical, coronada con el triunfo de sus ideales políticos».

El "arte" en cinta...

Los panegiristas de la película, aseguran que el cine desplazará al teatro. No lo dudamos. Sucede cada cosa extraordinaria en estos tiempos...

El «arte» del biógrafo, ha de reemplazar con ventaja, a la comedia, la tragedia, la poesía, la elocuencia, la escultura, la arquitectura, la pintura, la danza y hasta la música. Tal aseguran los interfectos pelicularos. Las nueve musas se irán refugiando en el

icue, para mayor gloria de la cultura y mejor provecho de los hombres...

Como prueba de ese aserto, transcribimos de nuestro colega «El Espectador», revista de cosas de cines, el siguiente anuncio:

«Los Vampiros»: la obra cinematográfica más sensacional producida hasta la fecha. Dividida en 9 episodios con un total de 12.000 metros (¡...!) Títulos de cada uno:

- 1.—La cabeza cortada: (¡Cáspita!)
- 2.—El criptógamo rojo: (¡Caspitita!)
- 3.—El espectro: (¡Repeluz!)
- 4.—La evasión del muerto (¡Brrrrr!)
- 5.—Los ojos que fascinan: (¡Ay!)
- 6.—Satanás: (Vade retro!)
- 7.—El amo del rayo: (¿Qui mi cointas?)
- 8.—El hombre de los venenos: (¡Zapateta!)
- 9.—Las bodas sangrientas: (¡Apaga y vámonos!)
- 10.—El disloque: (Este epílogo se lo agregamos nosotros gratis)

A fin de que los espectadores se vayan preparando, la misma empresa anuncia para el 21 de octubre, Ultus, el hombre que regresa de ultratumba.

Si después de todo esto la gente no se muere de apoplejía fulminante, no hay duda de que el cine es la expresión suprema del arte... de tomarle el pelo al público.

El episodio

Un descubrimiento de Ricardo Rojas

Los lectores recordarán, puesto que tuvo su resonancia, la reciente polémica histórica y literaria, promovida entre el docto señor Ricardo Rojas y cierto doctor Martínez Paz (de Córdoba).

El litigio se movía a propósito de un fray Luis de Tejera, poeta de uso colonial, que escribió muy malos versos y que hizo un viaje a Babilonia, en diligencia poética, alrededor de Córdoba, allá por los años de gracia de 1600 y pico... Otro frailecito, que se nombra Cabrera, intervino: (y ya van tres frailes, o dos y medio por lo menos).

La cosa entonces se complica y aquello si que fué Babilonia.

Rojas, presunto nuevo Colón de Luis de Tejera, (fraile N.º 1), se encontró conque «eso» ya estaba descubierto, según Cabrera, (fraile N.º 2) y Martínez Paz (1/2 fraile que queda).

Entonces nuestro eximio colaborador, tuvo una gráfica frase de circunstancias: «Los lectores dirán que si no he descubierto a Fray Tejera, he descubierto por lo menos al doctor Martínez Paz»...

Efectivamente, agregamos nosotros; no sólo ha descubierto al doctor Martínez Paz, (de Córdoba), sino también al otro frailecito anexo, que se nombra Cabrera y cuya exacta ubicación se ignora todavía...

Teatros

Escenarios nacionales

Floreál

Orfilia Rico, la aplaudida característica del teatro Argentino, celebró su función de beneficio con la obra de Enrique García Velloso, titulada «Floreál». Trátase de una de esas producciones que no quitan ni ponen rey. Su asunto trivial, con vistas al melodrama, hubiera alcanzado un buen éxito desarrollado en cinematográfica película. Lógico es su fracaso en la escena. Las peripecias de la muchacha seducida por el taimado galán *carrerista* que echa mano a cuanto recurso a mano encuentra para que triunfe su caballo—incluso el envenenamiento del *noble animal* contrario—son peripecias tan ingenuas y tan explotadas en el cine que, volvemos a repetirlo, ha sido lástima no las haya escrito el autor para la blanca tela.

García Velloso tiene la manía de la fecundidad. Padece también del prurito de abordar cuanto género teatral se encuentra en boga. Esto constituye otro defecto aunque menos grave que el primero. Pero el más primordial de sus defectos, que casi pasamos por alto, es, sin duda alguna, la extraña idiosincracia de amalgamar en varias, de sus piezas—«Floreál» una de ellas—todos esos géneros. De ahí que las tales piezas resulten solamente *visibles* cuando García Velloso las concibió cómicas, satíricas, históricas, trágicas, melodramáticas, etc. Es de sentir que el raro eclecticismo del autor de «La sugestión de Lerman», fracase.

Y lo lamentamos mucho porque somos fervientes amigos de cuanto a innovación se refiera.

Como resulta en las obras escritas para determinados intérpretes, éstos sacaron de sus roles, hechos a la medida, cuanto el autor imaginó, amén de un poquito más de la propia cosecha.

El público aplaudió para no perder la costumbre.

Divorciópolis

En Montevideo, la capital propicia para los cónyuges que vieron convertido el dulce sueño del matrimonio en amarga pesadilla, desarróllase la nueva obra del galano comediógrafo Alfredo Duhau. De trama atrayente, dialogada con elegancia y fluidez, interesó al selecto público que concurre a las veladas de la compañía Pagano, desde las primeras escenas.

La odisea de una pareja que anhela el divorcio que pondrá punto final a sus rencillas domésticas y los amores de Luisita

Tagores con Jorge Villamejor, constituyen el eje central del asunto, pleno de acertadas observaciones del cosmopolita ambiente y de chistes que mantienen a los espectadores en continua hilaridad.

En la interpretación distinguieronse las Sras. Lina Estévez (Florencia Gil de Tagores); Angelina Pagano (La Tapada); Aurelia Musto (Diómedes Delgadillo), la Srta. Lucía Barausse (Luisita Tagores) y los Sres. Francisco Ducasse (Jorge Villamejor); Pedro Gialdroni (Emeterio Delgadillo) y José Gómez (Martín Arjona).

La «mise en scène», correcta.

—Con la misma obra celebró el lunes su función de gala la Sra. Lina Estévez. Las bien ganadas simpatías con que cuenta la inteligente actriz se exteriorizaron una vez más en los repetidos aplausos del público.

Reprisóse la comedia en un acto del Sr. Duhau, «Por cuatro garabatos», que fué bien recibida.

Roberto Casaux

Con la centésima representación de la afortunada comedia de Armando Discepolo y Rafael de Rosa, «El movimiento continuo», realizóse en el Apolo el beneficio del Sr. Roberto Casaux.

El justamente celebrado primer actor cómico ha contribuido con su comicidad de buena ley y su buen gusto artístico a encaminar la producción nacional por su vía verdadera, apartándola, en la medida de lo posible, del sendero torcido que le han señalado bufos y clowns sin nociones de arte ni decencia.

Vaya, pues, nuestro aplauso al creador de «El distinguido ciudadano», cuyos progresos, cada vez más crecientes, son dignos de encomio.

En el Olimpo

Sam Goldemberg

Partió para New York el aplaudido actor Sam Goldemberg después de haber realizado una brillante temporada al frente de la compañía israelita del teatro Olimpo. Goldemberg lleva algunas buenas obras nacionales con el objeto de representarlas en la República del Norte, donde seguramente obtendrá los mismos éxitos que alcanzara entre nosotros.

Conservatorio de Música de Buenos Aires

En el salón teatro de la calle Cangallo 1362 se efectuará esta tarde a las 5, la 11ª audición quincenal organizada por el conservatorio que dirige el Sr. Alberto Williams. El interesante festival

cuyo ameno y variado programa publicamos, está dedicado a la gentil poetisa argentina, Sta. Alfonsina Storni.

- 1.—Conferencia: Tres libros de *Arturo Capdevila*—A. STORNI. Golondrinas, Resurgir, La campana de cristal; STORNI. *Sta. Adelfa Gilly*.
- 2.—Dinorah, «Ombra leggiera», para canto; MEYERBEER. *Sta. Rosa María Acenarro*.
- 3.—El cisne enfermo, Adiós, Mi yo; STORNI. *Sta. Leonor Linares Varela*.
- 4.—Nocturno Op. 9, N.º 2, para violín; CHOPIN-SARASATE. Serenata FRANZ DRDLA. *Sr. Salvador Llensa*.
- 5.—Al oído, Vida, Plegaria a la traición; STORNI. *Sta. Enriqueta Iriarte*.
- 6.—Aire de vals Op 69; WILLIAMS. Rapsodia húngara; LISZT. *Sta. Esther Barcons*.
- 7.—Cumpleaños, Ven dolor, El templo inmenso; STORNI. *Sta. Emilia Cattaneo*.
- 8.—Romanza Op 26, para violoncelo; SVENDSEN. Vito Op. 54, N.º 5 POPPER. *Sta. Sara Carballo*.
- 9.—Morir sobre los campos, Por los miserables, Sin el látigo; STORNI. *Sta. Matilde Bertolini*.

Pequeños comentarios

La nueva obra del Genio

En cierta ocasión escribimos, embargados por acerbo dolor, que el Genio Máximo de nuestra escena criolla había hecho solemne voto de silenciarse en cuestión de teatro.

Pasmados ante la terrible nueva que procedía de insospechable fuente, no le dimos crédito. ¿Y cómo darle crédito a la insospechable fuente que ahora, para gloria de Talía, ha resultado lo más sospechosa posible?

Belisario, el exégeta lírico de «Rozas», cuya trágica figura comentara en versos dignos del ingenio de Fontanella—el nunca bien ponderado autor de «Federación»—; Belisario, repetimos; **Belisario Roldán**, así, con letra única como su Genio, no podía, no debía aniquilar y sumir en caótico desconcierto con su injustificable conducta la Dramática nuestra. Hubiéralo la Historia juzgado severamente: y Belisario se debe a la Historia..... (Una docena de puntos suspensivos).

El nuevo parto del Genio se titula «La jugadora». Su estreno nos ha dejado estupefactos, incapaces de narrar siquiera su asunto. Si alguna vez salimos de este anormal estado del espíritu, intentaremos la ardua empresa de analizar el artístico camafeo que cincelara el Caletre Eximio del Genio. (Conste que le mayusculizamos todos los atributos).

Bibliografía

Ernesto Mario Barreda

Impreso con verdadero amor de arte, por la revista «Nosotros», nos llega un libro que es un luminoso presente de Belleza. Titúlase: «Un camino en la selva», colección de nuevas poesías del notable poeta Ernesto Mario Barreda.

Conocíamos y admirábamos de largo tiempo atrás, al autor, cuya producción poética, de primer orden y valimiento, gustábamos de tiempo en tiempo, en diarios y revistas, destacándola del farrago insulso de las cotidianas ñoñerías en verso.

Desde su iniciación literaria, Barreda se impuso a la consideración de los círculos intelectuales rioplatenses, por sus singulares méritos, perfilando ya con relieves propios su personalidad de poeta y de escritor. Caracterízase la obra de Barreda, por su honestidad literaria, y la armonía interior de sus versos, llenos de sincera elocuencia.

Trabajador silencioso, este eximio escritor va construyendo su obra, con sólidas frases y con armonía suprema de líneas a pura belleza, sin teatralismos resonantes, ni artificios barrocos, ni complicaciones bizantinas. Siente la pujanza de nuestra joven raza y canta con el ritmo adaptable a su paso triunfal hacia el futuro.

Luego de leer sus primeros libros, ya reputábamos a Ernesto Mario Barreda, como uno de los más preclaros poetas de la nueva generación, con voz y voto en la asamblea de los Elegidos.

Esta nueva obra, ractifica plenamente el juicio nuestro, enalteciendo el renombre esclarecido de Barreda, como poeta inspi-radísimo y fuerte.

«Un camino en la selva» es, sin duda, uno de los mejores libros de poesías, que se han publicado en el Plata, durante las últimas décadas.

Orientado hacia generosas idealidades liberadoras, convencido de que la Belleza, ha de ser también Justicia y Amor, nuestro poeta, como un caballero flordelisado de nobles qui jotismos, ha escrito en sus cuarteles el lema de los nuevos amores por una humanidad más buena, más dichosa y más libre.

Lo ungieron poeta, como si dijéramos su caudillo lírico, las nuevas gentes reveldes nacidas bajo las rojas alas de la Revolución, que avanzan por la historia con la formidable carga de sus sueños reivindicatorios.

Barreda es de los convencidos de que la Poesía, es algo más augusto que un simple juego de palabras sin alma, pasatiempo

trivial de niños a la moda. Sabe que es preciso devolver a la Madre Poesía, Señora y Reina, los viejos prestigios, de los tiempos en que el «vate» predecía el futuro, y era sacerdote y caudillo de pueblos y de siglos...

Poeta, quiere decir «creador»: creador de sana belleza es sin duda este singular aeda, que abre cantando su camino en la selva.

Escuchadlo:

«La sagrada misión de haber nacido
no es un don baladí que se desprecia;
es el supremo bien que se conquista
con un alto ideal y nueva fuerza
todos los días, como una victoria
que debe siempre coronar la tregua...

.....
Yo sentía una voz que me llamaba
como si me llamara de una estrella,
era una voz lejana y luminosa
hilo de oro entre la noche ciega...

Y soñaba, viajero de la vida
atravesar aquella selva negra,
y a golpes de hacha, con los grandes árboles
abrir un claro y levantar mi tienda...

.....
Y la voz me llamaba; yo la oía
como entre sueños y en extraña lengua,
escuchamos canciones sin palabras
miramos cosas que después nos dejan
una loca ansiedad de ver el día...
Y reanimando mis heridas fuerzas,
por entre la maraña de la vida,
lancé mis bríos en un haz de flechas,
y ante la luz del alba que surgía
alcé mi corazón como una ofrenda!»

Luego el poeta exclama en sus visiones seculares:

«Madre, saludo tu gloria en la fuerza y la paz,
Tierra, venero tu esencia prolífica y santa.
Patria, consagro a tus manes el fúlgido haz
de mis versos. Yo soy un poeta que sufre y que canta!

Madre tierra, tus hijos debemos rendírtelo todo.
Y alzar hacia tí fervoroso nuestro corazón,
y alabar tu virtud en idiomas de diverso modo,
el que siembra con mieses, y el que canta con una canción.

Hoy, que el mundo vacila borracho de muerte,
abre tu roble sonoro su verdor secular
y una ola de vida se encrespa y se vierte
del monte a la selva, de la pampa hacia el mar».

Sepan nuestros lectores que estas hermosísimas estrofas pertenecen a los dos primeros cantos del libro. Hemos de detenernos aquí porque a obedecer a nuestro afán de señalar bellezas, debíamos transcribir todas las poesías que figuran en la colección. Así pues, nos consideramos deudores de Ernesto Mario Barreda, por los momentos de intensa emoción de arte, honesto, profundo y sincero, que hemos experimentado en la lectura de su nuevo libro, «Un camino en la selva», haciéndonos un deber en señalarlo a la atención de nuestros lectores, como una de las mejores obras poéticas que se incorporan a la lírica nacional.

Revistas y diarios

Ha llegado a nuestra redacción la interesantísima revista «Ideales» que se edita en Concepción (Chile). Cuenta con excelente material artístico y de lectura, firmado por literatos ventajosamente conocidos. «Primavera» es una publicación de letras que dirige A. Cabrera, en Canelones (R. del U), donde colabora nuestro corresponsal y amigo el renombrado escritor Froilán Vasquez Ledesma (hijo). «Primeras armas», órgano de la sociedad «Unión Normalista»; «La nave», revista de orientación espiritual para maestros de escuela; «Germinal» revista de ciencias y artes; «Higiene y salud» (de Montevideo), revista de naturalismo y vegetarismo; «El Tiempo», «La Democracia», «El Socialista», «La Batalla» de Montevideo, «La Protesta» de Buenos Aires, y muchos otros.

Agradecemos a estos colegas las amables frases que dirijen a «Proteo».

Fray Mocho

El número pasado de esta gran revista dedica una interesante nota a «Proteo». Agradecidos.

Calzados "LA MODA"

Casa especial en calzados de Señora, Hombre y Niño

FABRICADOS EN NUESTROS TALLERES
PRECIOS COMPLETAMENTE ECONOMICOS

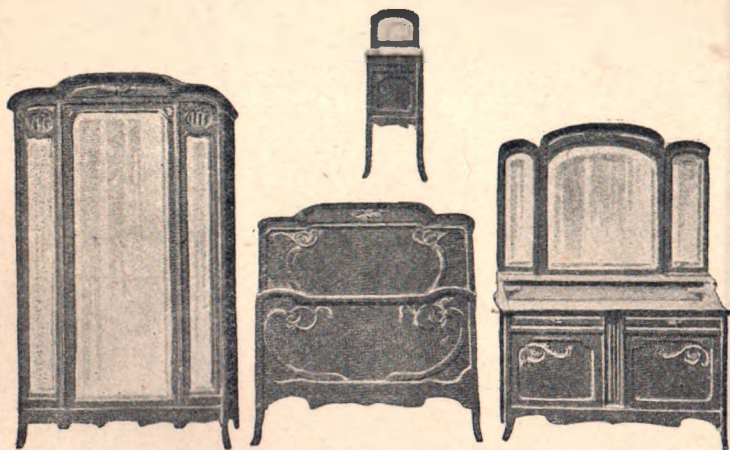
B. DE IRIGOYEN 985

PREPARACION para el ingreso al Liceo de Señoritas, escuelas normales y comercial de mujeres.

Enseñanza secundaria - Precios módicos

723 - BUSTAMANTE - 723

Para **MUEBLES y TAPICERIA**
DE ESTILO Y FANTASIA
Casa **BOTTINI - Cangallo 829/37**



Dormitorio roble macizo, 8 piezas . . \$ 350

¡Gratis! CATALOGO No. 16, EMBALAJE y CONDUCCION

HOTEL CERVANTES

**125 Habitaciones bien amuebladas y
confortables. Restaurant a la carta.
Notable orquesta de señoritas. . .**

PRECIOS MODICOS

Avenida de Mayo y Salta



Gratias CATALANO N.º 18, EMBALAJE Y CONDUCCION
Distribucion sobre medida, 8 piezas - \$ 250

TALLERES GRAFICOS Y

FABRICA DE LIBROS EN BLANCO

FERRARI H^{NOS}

Especialidad en relieves, tricromias y fotograbados



PUEYRREDON 2399

UNION TELEF. 3988, JUNCAL

CIGARROS HABANOS
Hipólito Yrigoyen



50 cent. 30 cent. 20 cent.

APARECERAN PROXIMAMENTE

MARTIN GIACHINO - Liniers 1839 - Bs. Aires